

XXXIII Asamblea Diocesana de Pastoral: Conexión y sentido del día

Miércoles 20 de noviembre 2024.

“AY DE MÍ SI NO EVANGELIZARA...” (1Cor 9,16)

La iglesia existe para evangelizar. Evangelizar constituye (...) su identidad más profunda (cf. EN 14). Al realizar una lectura crítica de la Evangelización en América Latina en estos tiempos, nos damos fácilmente cuenta de una variedad de conceptos y métodos evangelizadores. Todos hablan que quieren “evangelizar” y que ya lo hacen. Sin embargo, bajo esta “bandera”, la praxis real es difusa y contradictoria.

Indicaré algunas ubicaciones y ciertas patologías pastorales preocupantes que han estado presentes (y siguen presentes) en la praxis “evangelizadora”. Al discernirlas, pueden resultar una reorientación y/o vitalización del empeño eclesial *en estado permanente de misión* (cf. Aparecida), desde su identidad más profunda: evangelizar.

1. Ubicación.

El CV II tuvo como propósito central hacer a la Iglesia cada vez más apta para afrontar los desafíos de un mundo en acelerada transformación. Esto se concretizó hacia adentro diseñando una eclesiología del Pueblo de Dios como sujeto eclesial y a la jerarquía eclesial al servicio de este Pueblo de Dios (cf. LG, cap. II y III). Esto implicó hacia afuera una nueva ubicación de la Iglesia en el mundo contemporáneo y ahí, con toda la familia humana: Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón (cf. GS, 1). Sobre todo, en el *Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia* (Ad Gentes) se encuentra un desarrollo más diferenciado sobre su tarea evangelizadora: reunir las fuerzas de todo el Pueblo de Dios; para que se extienda por todo el mundo el reino de Cristo (AG 1).

Subyace en este documento una lógica misionera hacia “afuera”, al “mundo pagano”. Costó mucho tiempo con experiencias dolorosas de “secularización” hasta reconocer al propio mundo católico, sobre todo al europeo, como “tierra de misión”: ya no basta que todos sean bautizados, aunque con una vida pagana. Apenas recientemente (2010), se ha creado el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, con el encargo de profundizar en los retos que nos impone el actual cambio de época y en respuestas evangelizadores innovadores en este contexto.

En América Latina, el proceso pos-conciliar se contextualizó y aterrizó en la Asamblea de Medellín (1968). Sus orientaciones sobre la opción evangélica de los pobres, por la justicia, por comunidades eclesiales de base, por una evangelización orgánica y de conjunto, desde y con los pobres y en procesos de liberación integral, son bastante conocidas y han marcado a la Iglesia Latinoamericana en aquellos decenios. En cierta manera, las reflexiones y orientaciones de la Asamblea en

Aparecida (2007) retoman este proceso pos-Medellín muy golpeado posteriormente, desde afuera y desde adentro. Retoman el método ver-juzgar-actuar en el nuevo contexto del cambio de época y, bajo el concepto todas y todos: discípulos misioneros, dan un nuevo aire al ay de mí si no evangelizara (1Cor 9,16). Sin embargo, todavía se está en deuda con este ideal evangélico.

Desafíos eclesiales postconciliares:

- El sujeto de la evangelización es el Pueblo de Dios. La iglesia jerárquica está al servicio de este sujeto (cf. LG, cap 2 y 3).
- El lugar social de la evangelización son sobre todo los pobres y afligidos con sus angustias y esperanzas (cf. GS 1).
- La evangelización es un proceso con sus etapas propias: testimonio – anuncio – conversión – vida en comunidad – apostolado (cf. EN)
- La visión es el Reino de Dios y su justicia: que crezca por doquier hacia una vida plena y penetre desde dentro a todas las dimensiones de la vida (cf. EN)

2. Patologías pastorales.

Frente a estos desafíos eclesiales y ante la compleja praxis pastoral actual, subyacen algunas patologías que vale la pena mencionar por la gravedad del problema.

1. Jerarquía, mal entendida como monarquía.

Se trata de una errónea aplicación de la ejecución de autoridad en la Iglesia al crear durante siglos una casi – simbiosis de la organización eclesiástica con el modelo mundano de monarquía. Así ha crecido un autoritarismo en todos los niveles. Como ejemplo sirva: Es claro que hay dos órdenes de hombres en la Iglesia. Al primero le corresponde el oficio de enseñar, gobernar y regir la disciplina de la vida, dar mandatos. Obligación del otro es someterse, obedecer, cumplir los mandatos, prestar honores (Carta del Papa León XIII al obispo de Tours, en 1880).

La aplicación concreta de un clero-centrismo patológico se escucha en un sinnúmero de cursos y talleres: “Aquí manda el Señor Cura...; lo que él no quiere, no se puede hacer...” Esto no se reduce a presbíteros con deficiencias serias en su madurez humana, sino también a agentes laicas y laicos de pastoral: también catequistas, responsables de grupos, etc. pueden actuar como caciques y mandones...

2. Una pastoral, centrada en el culto, y la misión como reconquista de alejados.

La gente quiere ceremonias y las paga, las administra el clero (por eso: “ministros de culto”) y, en consecuencias, se mantiene lugares para lo anterior (capillas, templos) generalmente llamadas “Iglesias”. Esta “Pastoral” (culto – clero – capillas) sigue como la hegemónica y centrada en mantener este sistema acostumbrado: sacristán y monaguillos, lectores, cantores y rezanderos, a lo mejor un coro, ministros extraordinarios de la comunión y, para lo pre-sacramental, catequistas y

preparadores (de matrimonios, bautismos...). Este conjunto tiene sus reuniones y retiros. Se ha creado así un ambiente parroquiano centrado en los “cautivos” (los dominicales) y “los ocasionales” (que piden ceremonias o van a fiestas). Este tipo de pastoral llega, a lo mejor, a un 10 % de los bautizados. Se encuentra desde tiempo en un dramático proceso de envejecimiento (¿ya se perdió a la juventud?) y feminización (¿y para los hombres, muchas veces con liderazgo en su ámbito laboral, sólo hay posibilidades de colaborar en servicios de culto o catequéticos?).

El llamado de que todas y todos sean misioneros (cf. Aparecida) tiene en lo real para este tipo de pastoral el propósito de reconquistar a “lo alejados de este sistema eclesial”; para que se (re-) integren al ambiente parroquiano. Nunca se ha logrado. Por eso, crece frustración y expoliación de culpa (“la gente..., los jóvenes...ya no quieren”) y resignación. *La sal perdió su sabor... ya no sirve para nada...*, diría Jesús (Mt 5, 13).

3. Un proceso evangelizador deficiente

Sigue muy interiorizada entre los agentes de pastoral la idea de que evangelizar es transmitir “la doctrina” (catecismo formulado en verdades y normas) a los ignorantes no orientados en eso. Esta lógica de indoctrinación implica que el misionero o evangelizador se siente sabedor de lo necesario sobre Dios y lo lleva al mundo alejado de él; para que lo sepa y lo viva... Esta es una fijación patológica en el anuncio verbal mal entendido.

Es necesario que los agentes de pastoral asumamos seriamente que Dios ya está presente, donde arde la vida real: *Estuve pobre, en la cárcel, enfermo, desnudo, migrante...: lo que hicieron con los más pequeños de mis hermanos, hicieron conmigo* (cf. Mt 25). En consecuencia, evangelizar significa ponerse juntos en camino para descubrir el Dios presente en medio de los gritos de nuestra realidad.

¿Cómo vivir el Evangelio sin testimoniarlo? Imposible. (...) Si la tarea evangelizadora no estuviera respaldada por el testimonio o vivencia de aquello que se predica, no pasará de retórica, vacía y engañosa. Estas son citas de un excelente documento del CELAM *Globalización y Nueva Evangelización* (Bogotá 2004). Esta argumentación ya se encuentra en la mencionada gran encíclica EN (1975). Presenta un “proceso evangelizador” muy diferenciado: *La evangelización es un paso complejo, con elementos variados: renovación de la humanidad, testimonio, anuncio explícito, adhesión del corazón, entrada a la comunidad, acogida de los signos, iniciativas del apostolado (...) Son complementarios y mutuamente enriquecedores. Hay que ver siempre cada uno de ellos integrado con los otros.* (EN 24) Estamos todavía lejos de practicar esta manera de evangelizar como proceso desde y con la gente y en medio de la vida real.

